

# Guiandovoy



  
Círculo Rojo  
EDITORIAL

*Aventuras de una guía y  
preguntas curiosas e insólitas de turistas*

---

Primera edición: junio 2021

ISBN: 978-84-1104-612-1

Impresión y encuadernación: Editorial Círculo Rojo

© Del texto: Vera Soublechero Álvarez, 2021

© Maquetación y diseño: Equipo de Editorial Círculo Rojo

© Diseño de portada: Baldomero Megía

baldomeromegia@gmail.com

© Imágenes interiores: Canva

© Prólogo: Jorge Traver

Editorial Círculo Rojo

[www.editorialcirculo rojo.com](http://www.editorialcirculo rojo.com)

[info@editorialcirculo rojo.com](mailto:info@editorialcirculo rojo.com)

Impreso en España — Printed in Spain

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Editorial Círculo Rojo apoya la creación artística y la protección del copyright. Queda totalmente prohibida la reproducción, escaneo o distribución de esta obra por cualquier medio o canal sin permiso expreso tanto de autor como de editor, bajo la sanción establecida por la legislación.

Círculo Rojo no se hace responsable del contenido de la obra y/o de las opiniones que el autor manifieste en ella.

El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y, por tanto, **ecológico**.

---

---

---

---

---

---

## Índice:

Prólogo.....	11
Todo comenzó aquí.....	13
1. Mi primer <i>tour</i> , mi primera sorpresa (Niza) .....	21
2. ¿Cómo resuelvo yo esto? (Florencia) .....	27
3. Aprendiendo geografía sobre la marcha (Turquía) .....	35
4. Carretera y avería en las montañas (Meteora) .....	39
5. Mientras dormía (crucero por el Mediterráneo).....	47
6. Lo inimaginable (barco a Grecia) .....	53
7. En busca de la Fuente Mágica (Barcelona) .....	61
8. Meteduras de pata (de Estrasburgo a Ámsterdam)....	67
9. Continúa la metedura de pata de la guía (Londres)....	77
10. Playas que vienen y van (Barcelona).....	83
11. Desaparición de una menor en la noche (Barcelona).....	87
12. Carretera sinuosa y contrastes culturales (los Alpes).....	97

---

13. Un fan, una silla y la importancia de la actitud (Davos).....	107
14. Quesos sorprendentes (Holanda) .....	113
15. Punto de inflexión (París).....	117
16. Ojo y bomberos (Mónaco).....	125
17. Momentos dramáticos (París).....	133
18. Encierro peculiar (Provenza) .....	143
19. Silla de ruedas y paraguas (París y castillos del Loira) .....	149
20. Pero ¿dónde estamos metidos? (París).....	157
21. Surrealismo dramático en la madrugada (París).....	163
22. Calzada romana y más (Carmona, Sevilla) .....	173
23. Robo con final sorprendente (Ronda).....	179
24. Momentos deliciosos en la carretera (de Sevilla a Ronda) .....	183
25. Padre descalzo (Sevilla).....	189
26. Descubriendo la catalepsia (Sevilla) .....	195
27. Setas y móviles (Sevilla) .....	203
28. Desaparición nocturna (Madrid).....	209
29. Susto en mi habitación (Madrid).....	215
30. <i>Girl scouts</i> y el arte de usar un bidé (Madrid).....	219
Epílogo.....	225
Agradecimientos .....	227
Sobre la autora.....	229

---

## Prólogo

Viajar es, siempre, un privilegio, y aquellos que tenemos la fortuna de haber recorrido mundo nos sentimos, sin duda, agradecidos por haber tenido la oportunidad de conocer otras culturas y a sus gentes. Pero hay una forma de viajar que supera en emoción, incertidumbre, momentos únicos, adrenalina y pánico a cualquier otra: hacerlo como guía acompañante.

Los que decidimos un día tomar ese camino hemos sufrido, aprendido y disfrutado de esta experiencia entre aterradora y fascinante que supone montarse en un autobús y salir a recorrer Europa junto a 20 o 40 personas que confían en ti. Vives momentos surrealistas, ocasiones en las que te conviertes en hermano mayor, salvavidas o asesor personal de las más variadas cuestiones, tanto prácticas como filosóficas. Sientes el vértigo infinito que implica el que pueda que llegues tarde a coger un ferri o un tren y lo pierdas, o las miradas de perplejidad de un conductor que entra por primera vez en su vida en París y no entiende los carteles en francés, o no sabe dónde tiene que conseguir el permiso para conducir en Venecia.

---

Muchas veces, cuando ya la vida me había llevado a cambiar este tipo de viajes por las expediciones, he recordado momentos y situaciones que, tanto tiempo después, me han seguido arrancando sudores fríos, sonrisas o, directamente, carcajadas.

Es inolvidable siempre ese momento en el que comienzan a caminar en dirección a la salida, ansiosos por encontrarse con el guía que los va a acompañar durante su periplo, mientras tú los observas desde el otro lado repleto de incertidumbre, consciente de que vas a pasar con ellos las siguientes dos o tres semanas.

Sonríó entonces al imaginar, también, su primer encuentro con alguien como Vera y esa mirada que transmite calidez, confianza y determinación, la misma que me llevó a confiarle un primer viaje que, más que un reto, era una prueba hercúlea, que superó con muy buena nota y que cambió su vida.

Viajar es, como decía, un privilegio. Y recorrer cualquier país de Europa acompañado de Vera, un regalo.

JORGE TRAVER, ESCRITOR Y VIAJERO



---

## Todo comenzó aquí

Primavera de 2003.

Tenía 27 años, llevaba apenas unos meses en Madrid y estaba muy perdida a mi vuelta de Londres. Me fui a Inglaterra para aprender a ser escritora en una universidad al sur del país en plena naturaleza. Sin embargo, cambié de idea en cuanto me aceptaron en aquella facultad y acabé viviendo y trabajando en Londres. Quizá el empleo más interesante de los que allí tuve fue el de azafata en el aeropuerto, ya que, si bien no me entusiasmaba, sí me sirvió para confirmar que los viajes formaban parte de mi esencia personal y laboral.

Cuando volví a España comencé a trabajar en las oficinas de Iberia de Madrid como recepcionista hasta saber qué rumbo tomar en mi vida. Mientras, vivía con mi madre, pues con lo que ganaba no podía independizarme. Ya no sentía que Madrid fuese mi lugar: esta ciudad había crecido demasiado y me empezaba a resultar incómoda, casi tanto como me resultó Londres durante los últimos dos años. Además, volvía a

---

pasar demasiado tiempo de mi vida en el metro y a pensar que las grandes ciudades ya no eran para mí.

Aquel glorioso lunes quedé con una querida amiga de mi época londinense, Roberta, y me dio esperanzas. Ambas llevábamos algunos meses en Madrid y estábamos buscando cómo y hacia dónde orientar nuestras vidas.

Ella había descubierto una empresa norteamericana que realizaba circuitos culturales con estudiantes por Europa en la que buscaban nuevos guías. Los requisitos eran tener muy buen nivel de inglés, don de gentes, personalidad adecuada para este trabajo y disponibilidad para viajar. Ellos se encargarían de formar como guías a los seleccionados.

Roberta me avisó de que el día siguiente sería el último para recoger la solicitud y me insistió en no dejar pasar la oportunidad; ella ya se había inscrito. Yo no tenía muchas ganas de ir, pero tampoco nada que perder, así que fui a ver de qué se trataba.

Llegué a la dirección indicada poco antes de las seis de la tarde. Susana, una andaluza encantadora, me recibió e informó de que en un cuarto de hora cerraban la oficina. Como yo venía solo a por la solicitud, con un par de minutos tendría suficiente. Sin embargo, ella me sugirió rellenar el formulario en una sala; añadió que me esperaría y que el cupo se cerraría conmigo.

En aquella solicitud tuve que contestar a todo tipo de preguntas en inglés. Cuando terminé me despedí de aquella mujer tan amable y, muy agradecida, salí

---

sin ser consciente de que acababa de rellenar el documento que me cambiaría la vida.

A los pocos días, me llamaron para comenzar la formación, el *training* lo llamaban, con el que iniciaban el proceso de selección definitivo. Al haber sido la última persona en apuntarse, no hubo tiempo para que me hicieran una entrevista. Supuse que lo que escribí en el formulario les resultó lo suficientemente contundente como para darme la oportunidad. Cosas de la mentalidad práctica norteamericana, del destino o de ambas cosas.

Acudí al hotel en Madrid donde pasaríamos tres días —con sus tres noches— y donde seleccionarían a los candidatos para un trabajo que hacía tan solo una semana no sabía ni que existía.

Durante las primeras horas de presentaciones y charlas sobre esta profesión me invadió una felicidad jamás sentida. ¡Esto sí que era para mí! Sentí haber nacido y estar preparada para todo lo que estaba descubriendo del mundo guía. Durante la mayor parte del *training*, el corazón me latía muy deprisa, casi más de emoción que de nervios.

En el primer descanso, mientras disfrutábamos de unos cafés y charlas entre los candidatos y el personal de la empresa, busqué a Roberta. Nos abrazamos con fuerza y le agradecí inmensamente haber insistido para adentrarme en esta aventura.

La compañía también había preparado múltiples situaciones de rol donde se trataba de imitar mo-

---

mentos delicados, inusuales, agobiantes, y también divertidos, que se dan en los circuitos. Por momentos nos daban sustos, gritaban, nos hacían reír o pasar vergüenza ajena y propia. Mientras, varias de las personas de la empresa nos observaban y hacían anotaciones. Al principio me pareció todo un teatro carente de sentido hasta que entendí que, poniéndonos en situaciones estresantes veían quién era capaz de mantener la calma y el raciocinio en momentos tensos.

En los descansos comentábamos lo insólito, divertido y desafiante de lo vivido sin ser conscientes de que así sería el futuro para varios de nosotros. Cuando terminó el *training* yo estaba pletórica, nos despedimos y quedaron en llamar a los seleccionados para hacer su primer *tour* —nombre inglés de estos viajes y el que se emplea en el turismo anglosajón—.

Poco antes de esta experiencia, yo había decidido dejar mi trabajo de Iberia e irme a vivir a Uruguay, por asuntos del corazón. Sin embargo, preferí aplazar este plan unas semanas con la ilusión de que pronto me llamarían. Pero no lo hicieron, perdí la esperanza y me compré el billete para cruzar el charco.

A los días de llegar a Montevideo, Jorge Traver, el jefe de la sede en Madrid de EF Tours, llamó a casa de mi madre para hablar conmigo y enseguida me puse en contacto con él. Le llamé y me preguntó si estaba interesada en hacer *tours*.

—Sí, sí que lo estoy, pero me hallo un tanto lejos de España. —En ese momento se me ocurrió sugerir—:

---

Si me ofrecéis uno que económicamente me compense pagarme un billete a España, me lanzo.

—Mira, no se suele enviar a guías a lugares que no conocen, pero se me ocurre hacer una excepción. ¿Te atreves con el Mediterráneo?

—Gracias. Supongo que sí me atrevo, pero ¿qué *tour* es ese?

—Empezarías en España, después viajarías a Francia, Italia y Grecia con un crucero por sus islas. 23 días en total.

—Em... Yo sí me atrevo, pero no sé si vosotros también, porque nunca he estado en muchos de los lugares que mencionas.

—Ya, pero eres lista y viajera, aprenderás rápido. Siempre hay un primer *tour*.

—Muy bien. Gracias, de acuerdo, contad conmigo.

Jorge Traver comenzó a dictarme los nombres de los lugares a los que iría y, mientras los anotaba, empecé a asustarme; pero ya había dicho que sí y soy una mujer de palabra.

A los pocos días, ya en el avión rumbo a Madrid, me invadió el pánico: ¿sería capaz de guiar a un grupo de 40 personas por lugares que ni siquiera sabía ubicar bien en el mapa? En breve lo descubriría.

Han pasado 18 años desde aquellos días y esta profesión, además de marcar mi vida, ha dado lugar a las anécdotas y preguntas curiosas e insólitas que

---

descubriréis en este libro. Preguntas que hacen dudar si las genera el deseo de saber, las ganas de interactuar con el guía o el sentido del humor de los turistas. La mayoría de ellas he preferido dejarlas sin respuesta para que tú, querido lector, te plantees qué hubieras contestado. Suelen estar relacionadas con la historia anterior o posterior, aunque hay algunas excepciones. Unas me las han hecho a mí y otras a compañeros. Y he decidido ilustrarlas para ayudar a ponerte en el contexto de dónde se realizaron.

A quien nunca haya realizado un viaje organizado le vendrá bien conocer ciertos detalles para ponerse en situación sobre este trabajo tan peculiar. Las misiones principales de los guías acompañantes son conseguir que se cumpla el programa contratado —pase lo que pase—, cuidar, liderar y resolver todo lo que haga falta.

Nos encargamos de la logística —antes y durante el viaje—, alojamiento, alimentación, necesidades fisiológicas, transporte, actividades culturales, compras, etc., y ayudamos en emergencias, problemas de salud, de convivencia, de pérdidas de personas u objetos, robos y demás. También culturizamos e informamos sobre múltiples temas. Solemos tener a nuestro cargo entre 20 o 40 personas, ya sean grupos de adultos de todas las edades y condiciones, de adolescentes o de personas mayores.

Pasamos buena parte de los viajes en autobús. De ahí que las relaciones entre guías y conductores sean de lo más dispares, ya que forman parte del fino equi-

---

librio que hemos de mantener entre ellos, los viajeros y nosotros mismos. Además, con frecuencia, los intereses de unos y otros son opuestos. Estos profesionales llevan la vida de todos nosotros en sus manos y yo les estoy muy agradecida por haberme conducido a tantos lugares sin haber sufrido ningún accidente, más allá de algún susto que han salvado con su pericia al volante.

Muchas de las anécdotas que leerás ocurrieron con estudiantes y profesores de Estados Unidos, puesto que trabajé con este público gran parte de mi carrera como guía. Pero también encontrarás algunas vividas con adultos de todas las edades y otras con grupos de personas mayores. En cuanto a los nombres de las personas, o bien les he pedido su consentimiento para mencionarlos o los he cambiado, amén de obviar detalles para preservar su intimidad.

Desde que comencé a vivir situaciones tan peculiares como guía, supe que algún día escribiría un libro y, ahora, por fin, este libro ve la luz. Quizá sea el primero de varios, ya que tengo anécdotas para unos cuantos. Espero que lo disfrutes y que te ayude a adentrarte en este apasionante mundo. Sin más, ¡pasen y lean!

---

---



---

## 1. Mi primer *tour*, mi primera sorpresa (Niza)

Verano de 2003.

Mi primer circuito, y con él mis primeras experiencias, alegrías, miedos y momentos inolvidables en esta nueva etapa de mi vida. Viajaría durante más de tres semanas por España, Francia, Italia y Grecia con estudiantes y profesores norteamericanos. De las más de veinte ciudades que visitaríamos, yo conocía solo una, Madrid, donde me he criado y vivido buena parte de mi vida.

Hacer un *tour* en el que no conoces la mayoría de los lugares que visitarás no suele darse con frecuencia. Que me ofrecieran un *tour* tan largo y complicado fue una excepción bastante sonada en la empresa. Imagina la recopilación de información que tuve que hacer antes de partir al viaje: folletos, libros, mapas, etc. Los conseguí cuando llegué a Madrid y acudí a las oficinas de la empresa donde tenían bastante material para los guías. Y es que, en esa época, internet no era tan accesible ni avanzado como hoy en día.

---

Comenzamos con un par de noches en Madrid para ir después a Barcelona. Todo fluía como si viajaran con una guía experta, y yo me sentía mejor cada día. El grupo y los profesores eran muy agradables y se hacía fácil trabajar con ellos, así como con el conductor del autobús en el que pasamos buena parte del circuito.

Ya en Francia, tras una noche en Provenza, nos dirigimos a la Costa Azul y, siguiendo el programa, teníamos que hacer una parada en Niza antes de continuar rumbo a Italia. Mi grupo no lo sabía, pero yo descubría Francia junto a ellos y me estaba fascinando todo: su paisaje, la elegancia de sus edificaciones, su idioma, su comida, su naturaleza y los modales de los habitantes.

Aparcamos el autobús cerca del famoso y amplio paseo de los Ingleses. ¡Cómo me gustó ver aquellos edificios señoriales frente a ese mar Mediterráneo, la gente en patines, en bicicleta, corriendo y a pie! Era como en las películas. Y también de película me parecía ese tono azul del agua contrastando con las piedrecitas blancas de la playa y el intenso sol donde se reflejaba.

Tras una media hora en este paseo marítimo para hacer fotos y disfrutarlo, guie caminando al grupo a una de las principales zonas del centro de la ciudad. Después, les di tiempo libre para almorzar y pasear por su cuenta antes de marcar dónde y cuándo encontrarnos. Me despedí de ellos y comencé a explorar yo sola la ciudad.

---

Quería empaparme lo más que pudiera de ella por enriquecimiento personal, por si me preguntaban algo y para sentirme más confiada la próxima vez que volviera.

Llegué al punto de encuentro antes de la hora acordada, así como la mayoría del grupo, gracias a que el profesor siempre les exigía estar en el lugar indicado 10 minutos antes de lo que yo estableciera. Únicamente faltaban dos, que eran dos de las estudiantes más jovencitas, de 13 años. Darme cuenta de que no estaban me asustó un poco. ¿Qué se hace en estos casos?

Al principio me dio cierta tranquilidad saber que el primer día del viaje yo les había dado a todos mi número de móvil por si tenían alguna emergencia, pero, a medida que pasaba el tiempo y las niñas no me llamaban ni aparecían, mi inquietud aumentaba tanto por su paradero como porque los minutos pasaban y teníamos actividades programadas que no podían retrasarse. Llegar tarde a Italia podría significar, entre otras cosas, que el restaurante no nos diera de cenar, lo que complicaría bastante el final de la jornada. Además de que los conductores tienen permitido un tiempo máximo de conducción por día. Esto sería un problema muy serio.

Tras casi media hora dando vueltas por Niza, recibí una llamada de un teléfono francés: era una de las niñas. Muy nerviosa, me decía que estaban en comisaría. ¡Qué susto me llevé! ¿Cómo? ¿Qué les habrá pasado? Me explicó que se habían perdido y en cuan-